



**EL
SOLDADO
DE
DIOS**

Capítulo I

Capítulo I

"El Soldado de Dios"

La profecía data de los tiempos antiguos, de los tiempos de San Beda y de Merlín. Aquella vaticinaba que una doncella venida de los bosques de La Lorena sería la salvadora de Francia. Pamela Marcantel (84) fabula en su novela sobre una Juana que apenas creía en la leyenda, tal como ocurría con los cuentos de hadas.

Nació el 6 de enero de 1412 en Domrémy (Vosgos, en los confines de Lorena) a 260 kilómetros al este de París, en el seno de una familia campesina; su padre se llamaba Jacques d' Arc y su madre Isabelle Romée (Riggs 14). En realidad es también parte de la leyenda el apellido del padre, surgido en el siglo XV; según Isaac Asimov en su libro "La formación de Francia" nunca fue llamada Juana de Arco, sino que su nombre ha sido, muchas veces, erróneamente escrito como si ella hubiera sido de la nobleza o bien existiera algún lugar llamado Arc del que ella proviniese o sobre el cual tuviese algún derecho (224). Ahora bien, era conocida en su niñez como Juana Romée, pues según las costumbres de aquel tiempo y de aquel lugar se conservaba el apellido de la madre. Tiempo después, para sus contemporáneos y compañeros de guerra, Juana era "La doncella", en francés Jehanne la pucelle (Marcantel 789).

La misión

Según los historiadores de su vida no aprendió a leer ni a escribir, sólo se dedicaba a las labores del hogar y algunas veces al trabajo en el campo, como pastora.

A los trece años afirmó haber escuchado, por primera vez,

las voces del Arcángel San Miguel, de Santa Margarita y Santa Catalina, que le pedían ayudar a Carlos VII, "El delfín de Francia", para solucionar el conflicto con Enrique VI de Inglaterra y así obtener el trono de Francia. El conflicto se había dado tiempo atrás durante la guerra de los cien años, se intensificó con el tratado de Troyes; un tratado de paz que firmó Francia representada por Felipe de Borgoña, quien tenía en su poder al rey Carlos VI y a la reina Isabel de Inglaterra. Todas las regiones de Francia situadas al norte del río Loira (Burdeos, Castillon, Compiégne, Ruán, Pontoise, París, Vemeuil, Chattres, Crécy, entre otras) fueron cedidas a Inglaterra y Carlos VII, hijo de Carlos VI, fue declarado ilegítimo en un tratado que se firmó el 20 de mayo de 1420 (Asimov 212-213).

Juana de Arco creyó firmemente que su misión era conducir a los ejércitos franceses para lograr la reconquista de Orleáns. El punto clave resultó ser Orleáns, situado a 10 kilómetros al sur de París, pues era el bastión más septentrional de los nacionalistas franceses del sur y la mayor ciudad que aún prestaba fidelidad a Carlos VII, si esta ciudad caía en poder de los ingleses era dudoso que Carlos VII pudiese retener el sur en lo sucesivo y entonces, ya no existiría resistencia al rey inglés Enrique VI (Asimov 220).

Así pues, La Doncella se sintió llamada por Dios a una misión que no parecía al alcance de una campesina analfabeta: dirigir al ejército francés, coronar como rey al "delfín" en Reims, lugar en el que por tradición eran coronados todos los reyes de Francia (Asimov 215), y expulsar a los ingleses del país.

Fue de esta manera que en 1428 viajó hasta Vaucouleurs,

localizado a 20 kilómetros de Domrémy, con la intención de unirse a las tropas de Carlos VII pero fue rechazada. A los pocos meses el asedio de Orleáns por los ingleses agravó la delicada situación francesa y obligó al "delfín" a refugiarse en Chinon, localidad ubicada a 140 kilómetros al sudoeste de Orleáns y a 430 kilómetros de Domrémy a la que acudió Juana el 29 de febrero de 1429, con una escolta facilitada por Robert de Baudricourt capitán del puesto fortificado de Vaucouleurs que aún era leal a Carlos VII, para informar a Carlos el "delfín" acerca del carácter de su misión (Asimov 224). Carlos la hizo examinar por varios teólogos y accedió al fin a confiarle el mando de un ejército de cinco mil hombres, con el que Juana de Arco consiguió derrotar a los ingleses y liberar a Orleáns el 18 de mayo de 1429 (Lawrason Riggs 15-18).

La victoria de Orleáns fue el punto final del avance inglés en Francia. Con este triunfo, el mito de la invencibilidad inglesa estaba roto y en adelante las fuerzas inglesas no harían más que retroceder. Podemos inferir con esto que lo que impedía a los franceses salir a presentar batalla no era la falta de medios, sino la falta de voluntad; los franceses sencillamente eran incapaces de creer que podían ganar (Asimov 227). Esta falta de voluntad desapareció con la figura de La Doncella, quien escuchaba su voz interior, le tenía fe, y la transmitía.

Después de este importante suceso, Juana realiza una serie de campañas exitosas que franquearon al "delfín" el camino hacia Reims y permitieron su coronación como Carlos VII de Francia el 17 de julio de 1429. Logrando esta coronación, que parecía su principal cometido, Juana de Arco continuó combatiendo, primero en el infructuoso ataque contra París en septiembre de 1429, y luego en el asedio de Compiègne a 800 kilómetros del noroeste de París, donde fue capturada por los borgoñones el 24 de mayo de

1430. Los borgoñones eran un grupo militar que tenía fuerza en la clase media y los intelectuales particularmente en el norte y noroeste de Francia y favorecía un acuerdo con Inglaterra. Por dicho acuerdo, Juana fue vendida a los ingleses por un costo de mil francos, el 13 de enero de 1431 (Asimov 234).

Por estas fechas y alrededor del 10 de diciembre de 1429 fue cuando Carlos VII decide otorgarle título de nobleza a la familia de Juana, y es así como la familia d' Arc se convierte en la familia de Lis (Marcantel 530).

Fin de los milagros

Una vez prisionera, se le hace comparecer en Ruán ante el tribunal de Pierre Cauchon, obispo de Beuvais, acusada de bruja y hereje; en consecuencia se alega por parte de sus enemigos ingleses y de los aliados franceses que la coronación de Carlos VII es una obra de brujería y que, por tanto, es nula de derecho. Tras un proceso de tres meses, es condenada el 24 de mayo de 1431 a ser quemada viva, muriendo el 30 de ese mismo mes. Pese a que ella había defendido siempre su inocencia, acabó por retractarse de sus afirmaciones y esto permitió conmutar la sentencia inicial por la de cadena perpetua. Días más tarde, sin embargo, se arrepintió de la abjuración y reafirmó el origen divino de las voces que oía, por lo que condenada a la hoguera, fue ejecutada en la plaza del mercado viejo de Ruán.

Thomas Lawrason Riggs afirma en su libro "Saving angel: the truth about Joan of Arc and, the Church" que las actas del proceso demuestran cómo este fue un juicio sin opciones de defensa y una acusación basada en argumentos endebles, a estos cargos de brujería y herejía se unían otros como el de usar ropas de hombre, detalle que también sirvió para condenarla a muerte, pues se había comprometido a no vestir así pero viéndose

nuevamente en prisión y no en un espacio religioso, volvió a usar su traje de soldado porque esta vestimenta le ofrecía seguridad e integridad físicas, debido al ambiente en el que se encontraba, rodeada de soldados y guardias ingleses (72-75).

Algo que es importante subrayar es que a pesar de que las acusaciones en su mayoría eran de naturaleza religiosa, el juicio fue de carácter político, por lo que fue tratada como un soldado en prisión y no como una bruja; esto es, que estaba ilegalmente encerrada en una prisión militar y no en un edificio religioso (Marcantel 651-652). Por otra parte, Juana no se encontraba asesorada por ningún tipo de abogado defensor o consejero, por lo que no se le otorgaban los derechos que cualquier otro acusado tendría (Riggs 82).

La recompensa

Carlos VII no realizó ninguna acción en favor de La Doncella para evitar su muerte, pues prefirió firmar tratados de paz con los ingleses y no crear más conflictos con ellos, pero el 7 de julio de 1456 el caso Juana de Arco fue rehabilitado solemnemente por el Papa Calixto III, a instancias de Carlos VII, quien promovió la revisión del proceso (Riggs 90). A fin de cuentas el rey Carlos VII no podía permitir que se dijera que había sido coronado con la ayuda de una bruja (Asimov 251).

Con el paso del tiempo Juana se convierte en heroína y santa nacional; y es de esta forma que se decide que la telegrafía y la radio se encuentren bajo su patronazgo a causa de las voces que la leyenda dice que oía. Fue beatificada por el Papa Pío X el 11 de abril de 1909 y canonizada por el Papa Benedicto XV el 16 de mayo de 1920 (Riggs 91). En este mismo año se le proclama como segunda patrona de Francia, después de la Virgen de la

Asunción; también lleva este título en Orleáns y Ruán.

La leyenda

Quisiera ahora, después de tratar de ordenar en el tiempo todos los sucesos importantes en la vida de Juana, escribir acerca de aquellos acontecimientos que la señalan como una santa o bien como un ser con atribuciones extraordinarias, con la intención de separar en el personaje la aureola de leyenda y la interpretación histórica.

Desde mi perspectiva los hechos que se ven como logros políticos y militares, me parecen más que triunfos con base en esfuerzos bélicos, el resultado y la conclusión de procesos internos de fe. Por esto le daré cierta prioridad a aquellos hechos que se generan en Juana y por los cuales toma decisiones, y no a las ocasiones específicas en los que como fruto de los procesos mencionados gana alguna batalla o logra convencer a alguna autoridad para hacer o dejar de hacer algo.

Sin duda, la parte principal que hace de La Doncella un ser de leyenda son las voces, su consejo como ella les llama en las sesiones de juicio (Marcantel 640). Con respecto a este tema, deseo apoyarme en algunas observaciones de Bernard Shaw en su prefacio a la obra "Santa Juana" de su autoría: "Estas voces fueron explicadas en el siglo XX de una manera simplista y con interpretaciones místicas, concediendo a Juana no el adjetivo de deficiente mental sino el de genio con apetito de evolución" (185).

Este "apetito de evolución", no es sino la capacidad de imaginación y de cómo dramatiza el acercamiento a fuerzas suprapersonales; evidencias que serían mejor objeto de estudio científico por parte de psicólogos, pero lo importante del hecho es que sin tratar de descifrar si estas voces eran de santos o no, de

su propia inspiración, autorreflexión, o algo más, Juana creía en ellas y hacía todo lo necesario para ejecutar lo que le decían obteniendo, sin duda, resultados grandiosos.

Con respecto al hecho de si estas voces eran producto de la locura y acusaciones por el estilo, quiero citar de nuevo a George Bernard Shaw: "... Si Juana estaba loca, también lo estaba toda la cristiandad, porque la gente que cree devotamente en la existencia de personajes celestiales está tan loca o cuerda como la gente que cree verlos..." (184).

Las visiones, son otra manifestación de los mensajes que recibía, sin duda en menor grado que las voces, pero, no quiere decir esto que menos eficaces. Juana en sueños vio su juicio y algunos otros eventos importantes y esto es lo que subrayo, pues las visiones de Juana se refieren a hechos en sí y no a la presencia física de sus voces, que ella sólo recordaba vagamente por sus sueños (Marcantel 108). También estas visiones al igual que sus voces le ayudaron a confirmar sus premoniciones; como cuando para conseguir la credibilidad a los ojos de Robert de Baudricourt ella predijo la derrota de las tropas del "delfín" en territorios próximos a Orleáns cerca de esas fechas. De esta forma La Doncella consigue que él le conceda una escolta para encontrarse con el "delfín". No quiero pasar por alto que, de no haber confiado Juana en lo que le decían sus voces y si no se hubiera arriesgado a lanzar tal predicción, tal vez nunca hubiera conseguido el encuentro con Carlos VII.

Otro caso muy conocido es cuando al aceptar Carlos ver a Juana, él se hace pasar por un miembro más de la corte poniendo en su lugar a cualquier otro, Juana al entrar al salón lleno de gente, no titubeó en dirigirse al hombre indicado y revelar el motivo de su visita. Esto sorprende a todos los presentes y convence al "delfín" de la misión de La Doncella (Marcantel 136-

137).

No quiero dejar de referirme al momento cuando Juana dice en dónde exactamente está la espada que ella debía usar en las batallas. En algún sueño, ella se enteró que estaría en la capilla de Santa Catalina de Fierbois, enterrada detrás del altar; esto se corroboró al ir a buscar y encontrar la espada con cinco cruces en el lugar indicado. Esta fue el arma que acompañó a Juana durante sus victorias (Marcantel 201).

Ya en el momento de la lucha, Juana también sabía sobre algunas heridas que se le harían: una en el hombro izquierdo y otra en la pierna. Al ser reales estos hechos, ella también ganaba la credibilidad de sus soldados. Así pues, logró que todo su ejército se confesara, comulgara, hiciera oración y dejara el alcohol, así como a las prostitutas (Marcantel 239-240).

Otra parte muy importante y en la que considero que se mezclan la política y la fe, es la de Juana no sólo como soldado sino como dirigente del ejército. Ciertamente ella sólo era una adolescente y no sabía distinguir la A de la B, como tampoco tendría idea acerca de estrategias de guerra (Pernoud 47). Sin embargo, algo sí tenía muy claro, el ejército no podría ganar si no funcionaba como un grupo uniforme, como un grupo unido, pues hasta entonces entre ellos mismos se veían como una colección de pequeños ejércitos de diferentes señores (Marcantel 233). Juana pudo agruparlos con la idea del nacionalismo, que en ese entonces no se denominaba como tal, sin duda tuvo que proyectar algo especial para lograr que tantos hombres la siguieran, le creyeran; y no dejó pasar la oportunidad de mencionar que esta capacidad de líder sin duda viene de una auto- confianza muy bien arraigada o bien de una seguridad en algo externo, en la

creencia de algo muy grande que sabía no le fallaría.

Tenemos entonces que era sólo cuestión de moral, de voluntad, lo que mantenía a los soldados franceses desconfiados y divididos entre sí y lo que les impedía ganar las batallas. Cuando llegó la noticia de que una doncella milagrosa iba a acudir en ayuda de los franceses, esta situación cambió súbitamente y la victoria no se hizo esperar (Asimov 226).

Para terminar con esta sección de la leyenda de Juana La Doncella, sólo me queda mencionar su tan comentado final en la hoguera; después de haber pasado el juicio con toda la sinceridad y sentido común que la caracterizaban (Riggs 32), al ser sentenciada y llevada al fuego, se dice que luego de consumirse y de haber muerto siempre con el nombre de Jesús en los labios, sus cenizas fueron lanzadas en el Sena por orden de Enrique Beufort, cardenal de Winchester. El verdugo declarararía más tarde que por más que lo intentó no había logrado reducir el corazón a cenizas (Marcantel 1781).

La historia oficial

Ahora bien, del lado de la política, Juana logró coronar a Carlos VII como rey de Francia, ganando territorios, batallas. Desde esta perspectiva, lo más importante resaltar es la primera misión de La Doncella, cuando se presenta al "delfin" con la demanda de un ejército para levantar el sitio de Orleáns y llevarlo a Reims para su coronación. Esto lo logró después de pasar por pruebas no sólo religiosas, sino también después de conseguir la aprobación de los consejeros de Carlos sin embargo, La Tremouille, uno de ellos, siempre fue el más desconfiado de las ideas de Juana.

Bajo la mirada de las autoridades militares y políticas, Juana fue vista no tanto como un soldado, sino como alguien que unía a las tropas y las mantenía animadas para la batalla (Asimov 226). No resultaba algo favorable para La Doncella, ya que no la consideraban capaz de tomar las decisiones fuertes acerca del rumbo que tomaría el ejército y las estrategias. Sin embargo, ésta no fue la gran barrera que alejara a Juana del escenario de la guerra, sino. los celos del "delfín", pues Juana al ser aclamada por los soldados y los civiles llegó a recibir más reconocimientos que el mismo Carlos; entonces, se da un receso en la actividad bélica, pues el que sería coronado rey, decide primero intentar firmar tratados de paz con los enemigos (Marcantel 423-424).

Juana nunca estuvo a favor de dichos acuerdos, pues estaba segura de lo que le decían su intuición y no dudaba en atacar y luchar confiada en conseguir la victoria. Es así como insisto en que todos los triunfos territoriales, incluso la coronación del "delfín", son la consecuencia de la fe de la doncella y de su poder de creencia, de confiar en su voz interna, en las voces que no escuchaba con el oído humano (Marcantel 108).

La guerrera

En esta sección sólo me interesa tratar, en específico, el caso de Juana como mujer transgresora de las convenciones de su época, muchas de las cuales siguen vigentes con nosotros, en nuestros tiempos y en distintas partes del mundo.

Hoy es apenas aceptado ver mujeres haciendo el servicio militar o participando en guerras; en el siglo XV, cuando el pensamiento europeo era el de una sociedad patriarcal heredada de los antiguos griegos, resultaba casi imposible que la figura femenina se le considerará como a un ente igual al hombre (Gómez

26).

En este contexto social Juana se presenta retando a todas aquellas ideas de la repartición de las tareas según correspondían al género (Payne 352-353) y toma la decisión de participar en la acción bélica, y no sólo como un soldado, sino como capitán del ejército y para sorpresa de muchos, tuvo éxito en su empresa.

Como consecuencia de tal osadía, esta guerra se encuentra ante un cúmulo de obstáculos, todos puestos por hombres con cargos importantes que no consentían la idea de que una mujer lograra resolver un conflicto que por mucho tiempo algún otro hombre no logró. La conclusión fue la muerte de Juana y la reafirmación de las concepciones antifeministas de la época.

Los obstáculos que menciono en el párrafo anterior, van desde las pruebas que el "delfín" le aplica a La Doncella, y la nula participación que tuvo en cuanto a las estrategias de guerra (en las que muchas veces peligró su vida), hasta los cargos por los que fue ejecutada.

Otro de los puntos polémicas de Juana como soldado es el que trata de su vestimenta, pues al convivir a diario sólo con varones ella optó por usar el mismo tipo de vestido para asegurar su integridad física. Esta situación ha servido para especular mucho acerca de la preferencia sexual de La Doncella; sin embargo, no pretendo profundizar al respecto; sólo deseo comentar que como escribe Michael Payne en su diccionario de teoría, crítica y estudios culturales: "...el género y la sexualidad son interdependientes, y la transformación de género se convierte en contingente en el cuestionamiento de normas heterosexuales" (353). Esto es que sin ser relevante su tendencia sexual, Juana,

siendo mujer en una sociedad de hombres, consiguió sus objetivos y lo pudo hacer porque siempre se supo escuchar, supo hacerse caso, siendo congruente consigo misma.

El soldado de Dios

A punto de concluir con este capítulo, sólo quiero como última mención escribir acerca de las verdaderas razones del juicio de Juana, pues ella en realidad no fue juzgada por herejía, ya que si el “delfín” no le hubiera dado un ejército nadie se hubiera ocupado en perseguirla, mucho menos los ingleses, pues no hubiera representado amenaza alguna (Marcantel 715). Es así como se puede ver conjugada de una manera muy clara la dualidad del Soldado de Dios; pues fue juzgada como un miembro de la milicia, pero por cargos religiosos.

Hasta aquí considero concluido este primer apartado, que tiene como fin último mostrar una semblanza de Juana de Arco, haciendo hincapié en la diferencia que existe entre la mujer, es decir, el ser humano y el personaje de leyenda.